

HISTORIA CLINICA

Cambios de actitudes que permiten contrarrestar las dificultades sexuales

Es necesario que la pareja se adapte al paso de los años

Por Amado Bechara

Para LA NACION

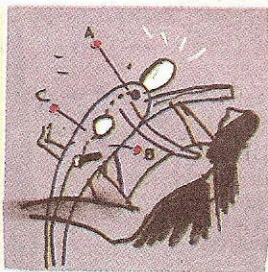
Ernesto, de 65 años, casado, llegó a mi consultorio manifestando dificultades sexuales. "Logro la erección -explicó-, pero en determinado momento la pierdo y ya no puedo recuperarla."

Al profundizar un poco más sobre cómo se desarrollaba su actividad sexual, logré advertir que uno de los motivos que influían en la pérdida de la erección tenía que ver con un estímulo insuficiente. Según Ernesto, su pareja está bien predispuesta a mantener relaciones sexuales, que por lo general inicia él. "Dígame Ernesto -le pregunté-, nota que su mujer tiene una actitud pasiva durante la actividad sexual"; a lo que responde: "Sí, siempre fue así y, sin embargo, nunca tuve problemas. El problema es mío, creo que finalmente mi edad está influyendo en todo esto".

Le explique que su problema es frecuente y que existen altas posibilidades de darle solución, pero que el éxito iba a depender de un trabajo en equipo con su pareja. Además de solicitarle exámenes de sangre que hacía mucho tiempo no se realizaba, creí conveniente aclarar algunos conceptos.

El primero de ellos es que si bien la edad en sí misma no es la causa de una dificultad en la erección, con el paso del tiempo aumentan los factores de riesgo (hipertensión, diabetes, hipercolesterolemia, entre otros) que predisponen a padecerla. Además, existen cambios naturales que pueden modificar, aunque no impedir, la respuesta sexual. A medida que crecemos, el porcentaje de músculo peneano activo disminuye, los niveles hormonales también pueden descender y además el organismo reacciona más sensiblemente a sustancias negativas para la erección, como la adrenalina. Todo esto se traduce en erec-

ciones menos firmes, con menor frecuencia coital y con rápida pérdida de la erección luego de la eyaculación. Esta situación puede ser compensada con un mayor estímulo, especialmente en las zonas genitales.



"Fíjese Ernesto -le dije-, todo esto es lo que usted me cuenta: que pierde la erección cuando cesa el estímulo es obvio, que sus erecciones sean menos firmes también es esperable, finalmente la actitud pasiva de su

pareja puede influir, ya que usted se pone nervioso, ansioso, y esto es igual a llenarse de adrenalina, que ya vimos es negativa para la erección."

Acto seguido, le propuse que converse con su pareja, que empiece a disfrutar de las caricias y los estímulos que se pueden proporcionar mutuamente, disfrutando del juego sexual. Además, le indiqué una medicación por vía oral para mejorar su respuesta erétil.

Al mes volvió acompañado por su pareja: "Doctor -me dijo-, nos costó un poco, pero la verdad es que mejoré muchísimo, pude casi todas las veces, incluso mi mujer me parece que disfrutó más". Y mientras ella asentía con la cabeza, agregó: "Hoy me siento más tranquilo".

Luego de felicitar a ambos por el cambio de actitud, revisé los análisis y encontré valores elevados de azúcar en sangre que el paciente desconocía. Finalmente, le comenté que era necesario corregir esa glucemia consultando al especialista para mejorar su estado general, ya que esta situación podría estar generando algún déficit en su respuesta sexual un poco oculta por el cambio positivo de actitud y probablemente por la medicación indicada.

El autor es jefe del Sector Disfunciones Sexuales del hospital Durand y director médico del Instituto Médico Especializado (IME).